

Quinta ESQUINA

Suplemento cultural de Diario El Mercurio

Diego Jaramillo Paredes es reconocido por su indagación en la materia en busca de colores y formas que vuelven a sus obras piezas poéticas, donde aparecen la furia de la naturaleza y de la química del mundo. Él no se confunde, es decir que no confunde a quienes abordan sus cuadros, con superficialidades ni con matices que chirríen. Con exposiciones en varias latitudes del orbe y una trayectoria que lo vuelve un referente del arte pictórico ecuatoriano, Jaramillo nos invita a una evaluación constante de lo que es el ver. Parecería recetarnos que, para palpar u oler, para lamer y oír, ver es lo primero, aunque es el último sentido que se agudiza después de nacer. Su obra es, ergo, un perpetuo renacimiento. En general paisajístico, a veces autorreferencial, casi siempre abstracto, Diego Jaramillo no nos manipula, solo nos deja ver lo que en ocasiones se nos resiste. Desnuda al horizonte.

Cuadro de Diego Jaramillo.
"35"

Técnica: Acrílico sobre lienzo, 100 x 120cm
Año 2025

JARAMILLO | 25



EL MERCURIO

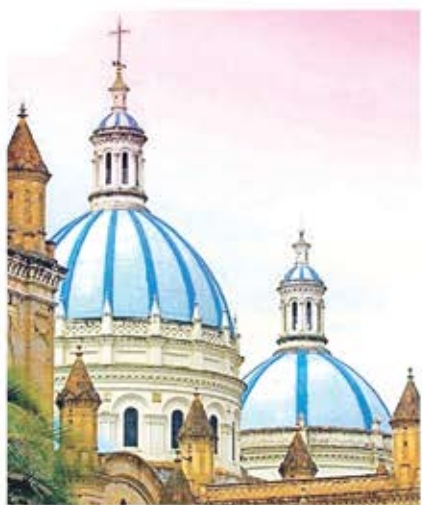
“SOLO MEDIANTE LA PALABRA CONSEGUIMOS PLANTEAR EL SUEÑO EN LOS OTROS. AL QUE ES DE UNO, VOLVERLO DE OTROS.”

EDITORIAL

Cuenca es una ciudad cultural. Esta frase, a veces empleada para asombrar y atraer al foráneo, en otras ocasiones utilizada para robustecer nuestra propia idiosincrasia y traer al presente gestas artísticas y literarias que no deben fenecer, y en ciertas ocasiones exagerada, con el propósito de evadir obligaciones y de acomodarnos en nuestra zona de confort, es, en definitiva, lo que nos ha movido a constituir este suplemento. En un país donde las manifestaciones culturales son esenciales para sostener el día a día, y en el que el alma del arte nos posee, pero también donde hay carestía notable de espacios de difusión literaria, musical, pictórica..., surge “Quinta esquina” para recordarnos que quienes se sitúan en esta, el público, los espectadores, la audiencia, el lector, son los que le dan contenido real a una sociedad. Es así que, gracias a la apertura de diario *El Mercurio*, el periódico por excelencia de la cuencanidad, abrimos este espacio para mostrar al mundo desde otros ángulos, para degustar de él.

La tradición de revistas o suplementos culturales ha sido intermitente en Cuenca. “Quinta esquina” robustece esa producción, dándole a su vez un respiro a una ciudad que se ha erigido sobre las bases de su cultura.

Miguel de Unamuno propuso la noción de “quinta esquina” al referirse en estricto al lector, que era el que formaba la pirámide, el que terminaba la construcción que los escritores y el resto de los



partícipes de una publicación generaban. Mientras el libro esté cerrado, tiene apenas cuatro esquinas. Cuando una persona lo abre, misteriosa, generosamente se culmina la obra. Aquí estamos para retomar esa misión. La de terminar obras o dar a entender que incluso las grandes piezas cinematográficas o dancísticas del mundo están en permanente labor. Un *work in progress* de la humanidad entera. De ahí que se afirme que, cada vez que alguien que no lo ha hecho lee por primera vez el *Quijote*, aporta a este con su lectura, es decir, con una nueva vida para el Caballero de la Triste Figura.

Confiamos que algún curioso interprete estas páginas como lo que son, un intento por parecernos al mejor de nuestros lectores.

Dirección de “Quinta esquina”:
Carlos Andrade & Carlos Váscquez

Creación

Poema de Roy Sigüenza

Thriller

A Pier Paolo Pasolini.

Restos de fiebres duras: el rostro es un río
desaparecido,
una letra quemándose en un momento de
tranquilidad

El sueño pace como una vaca en la hierba azul del mar

Aquí se corrompe un pájaro, cabalga un bello asesino

La sangre es una mano que cae

No hay trescientos corazones que guarden
tanta respiración defectuosa

Como esa forma del amor que perece
cada vez que alguien
en alguna parte dice:
ámame libremente.



Poema de Pedro López

Un día es un gemido
en la perenne orgía
entre Febo y Selene.
¿Por qué ya no se sorprende un lirio
de que su pezón no provoque
la glotonería de los insectos?
Y sin embargo hay relojes de pulsera
que sueñan en convertirse en pianos de cola y liebres que en su velocidad
aspiran a separar los átomos.

Cuando camino solitario
y miro a una muchacha que no lleva bragas ya no me detengo,
sigo imperturbable hacia la sombra
que sabe de otros modos
sanar mis quemaduras.

ESPACIOS PARA IR DESPACIO

PALIER, CAFÉ-LIBRO



Una estudiante universitaria, Claudia, pide un té. El listado de opciones la empuja hacia el espaldar y le frunce el entrecejo. Se decanta por uno de menta. Le gusta la menta. Al sorber su té, descubre que la menta le gusta un poco más que minutos antes. "Y es que necesitamos siempre que el ambiente sea el propicio", piensa, "para que las cosas comunes tomen mayor intensidad o superficialidad, dependiendo de para lo que sean hechas".

Se encuentra en la Luis Cordero y Presidente Córdova, centro de Cuenca. El sol cae oblicuo, gracioso. Al lugar su propietario, Germán Gacio, lo ha llamado Palier. Un palier es, por ejemplo, el lugar donde Carlos Argentino Daneri, viudo de

Beatriz Viterbo, le enseña el Aleph a un anonadado Jorge Luis Borges. Un espacio entre escalones. En este lugar, confluyen las voces contemporáneas del arte y la literatura cuencana y nacional, constituyéndose en un paradero inevitable si se quiere saber lo que este pueblo palpita, cuál es su cadencia.

Abierto desde hace ocho años, Palier es un lugar óptimo para recitales poéticos, lanzamientos de libros y actividades de esta laya, pero, más que nada, para el debate cordial y abierto que tanto necesitamos a diario, para la conversación y el encuentro con amistades, viejas y novísimas, para un esparcimiento con contenido y profundidad. Tan cuidado es en estos rubros, que incluso quienes laboran en esta librería camuflada de centro ajedrecístico y terapia artística, así como de



meca de la cultura local, pueden involucrarse en el diálogo de entrada o sentar-

se a departir con sus clientes. Hay pocos espacios con estas características en el Ecuador.

Hay lugares que son una pose y otros para apenas ir de expedición. Palier tiene el don de la originalidad. George Steiner nos advirtió que la reedificación de Europa se llevó a cabo en los cafés. Los vieneses, los parisinos, los londinenses. Un café con libros (y Palier lo es), solo obedece al gran intelectual francés.

A Claudia le da ganas de volver, pero ni siquiera pretende irse todavía. Tiene un poemario listo desde hace mucho tiempo. El ambiente de Palier la impulsa a revisarlo en este preciso instante. Corrige tres palabras y al salto de un verso a otro lo contrae. Sonríe. (CV)



GILGAMESH O LA INVENCION DE LA ANSIEDAD

Gilgamesh es el poderoso rey de Uruk: semidiós, constructor de murallas y domador de fieras. En el prólogo del milenario poema se refieren sus proezas -desde ver los manantiales del Apsû hasta talar bosques lejanos o vencer monstruos fantásticos-, pero también se revela su soberbia: el verso "Toro salvaje, prepotente... altiva la cabeza" la condensa. Sin embargo, la amistad con Enkidú -un gigante moldeado del mismo barro- transforma al héroe. Juntos comparten fuerza y valor, y un vínculo tan intenso que, en cuatro ocasiones, Gilgamesh promete

acariciarlo como a una esposa. Pero la dicha heroica no suele perdurar. Enkidú muere como castigo divino por sus actos impíos, y su pérdida destruye a Gilgamesh. El rey se postra ante los dioses suplicando curar la muerte del amado. Lloro su dolor en voz alta: "¿No moriré acaso yo también como Enkidú? Me ha entrado en el vientre la ansiedad". El otrora soberbio monarca queda aterrorizado ante la finitud. Gilgamesh, semidiós acostumbrado a la victoria, no acepta que alguien tan cercano haya perecido. En medio del duelo exclama: "¡Mi amigo, a quien yo amaba, ha vuelto al barro!".

Se suele afirmar que Gilgamesh encarna la angustia universal ante la muerte. Muchos comentaristas creen que ese miedo a la finitud es el motor central del poema. Por mi parte, creo que esa ansiedad no era algo primitivo y compartido, sino una invención poética inédita y deslumbrante.

El conflicto "héroe versus muerte" resuena también en otras literaturas. En la *Iliada*, Aquiles -otro semidiós- escoge la gloria en lugar de temer a la muerte. Tras la caída de Patroclo, llora con furia y jura vengarlo, pero no se quiebra ante el destino que

sabe le espera. Lucha impulsado por la ira, no por la angustia contemplativa de Gilgamesh. El héroe griego elige morir joven por honor y fama, plenamente consciente de su destino. En cambio, Gilgamesh -héroe oriental- se resiste deliberadamente a perecer y busca la inmortalidad.

Ambos héroes comparten una amistad profunda (Aquiles con Patroclo, Gilgamesh con Enkidú), pero su reacción ante la pérdida difiere. Aquiles regresa al combate para honrar a Patroclo con victorias épicas,

sin caer en sollozos ni dudas introspectivas. Gilgamesh, en cambio, se retira a llorar y a dudar de sí mismo. La angustia personal del rey de Uruk trasciende el drama de un guerrero típico y toca fibras existenciales propias de una tragedia moderna.

Otro contrapunto se halla en *La Divina Comedia*. Dante, perdido en la "selva oscura" de su vida, emprende un viaje al infierno guiado por Virgilio. Como Gilgamesh, desciende al reino de los muertos, pero con un propósito diferente. Dante acepta la travesía como purificación

espiritual; Gilgamesh la emprende buscando un antídoto contra su mortalidad. En el Infierno dantesco el poeta debe abandonar toda esperanza, señal inequívoca de la estructura moral del cosmos, no de ningún trauma personal. Los sufrimientos que Dante presencia tienen un propósito pedagógico; en cambio, Gilgamesh viaja al inframundo para desafiar el orden divino, una empresa vana y arrogante. Mientras Dante se conforma con la salvación como vía para vencer la muerte, el hijo de la diosa Ninsun protagoniza un enfrentamiento fútil.



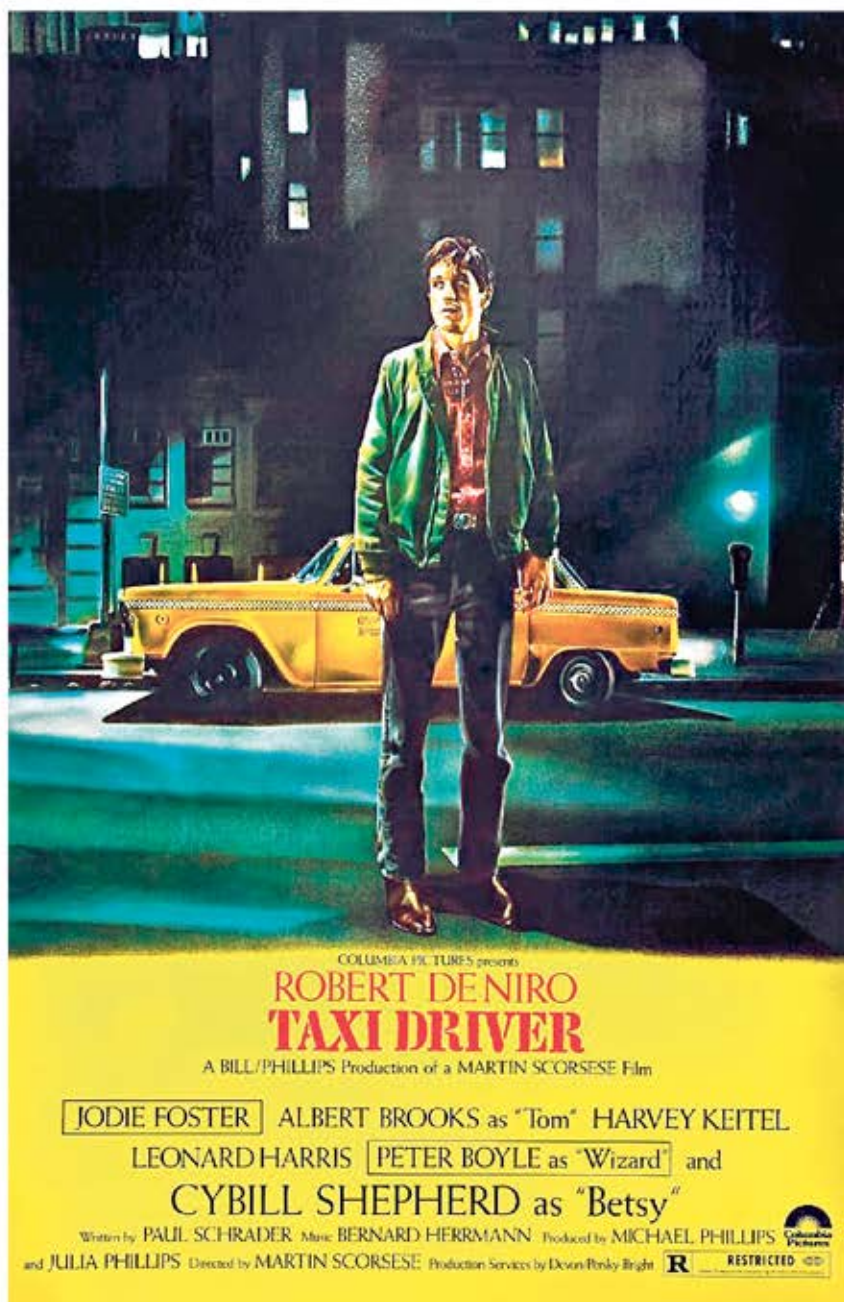
Consideremos ahora al protagonista de la más célebre de las novelas: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. El héroe manchego, enloquecido por los libros de caballerías, vive sumido en fantasías que lo desconectan de la realidad. Gilgamesh no sufre la influencia de libros embaucadores, pero su delirio -empeñarse en sobrepasar la mortalidad mediante grandes gestas- conserva ese carácter de ilusión épica. Ambos personajes ejemplifican la locura creadora: el Quijote ensancha su mundo para poder incorporar las hazañas que proyecta; Gilgamesh reduce el suyo a visiones de eterna juventud.

Aquiles, Dante y Don Quijote. Está claro que el dolor de Gilgamesh excede al de estos tres héroes literarios; surge entonces la pregunta: ¿es real su angustia o pura ficción épica? Me inclino por lo segundo. El tormento de Gilgamesh no refleja la psicología común de los asirios, según las fuentes disponibles. No existe registro cuneiforme de otro monarca antiguo que sufriera una crisis semejante ante la muerte. Los eruditos señalan que en Mesopotamia se honraba a los muertos, no se intentaba burlar a la muerte. En ese sentido, propongo que el autor del Gilgamesh épico creó una situación

literaria originalísima: la ansiedad por la propia mortalidad.

En la antigua Mesopotamia la muerte se veía con resignación y temor, pero no con el desconsuelo desbordado de Gilgamesh. Se la concebía como algo horroroso e ineludible. En lugar de un más allá glorioso, se esperaba un inframundo sombrío y uniforme para todos, ley inmutable del orden cósmico. Los ritos funerarios mesopotámicos enfatizaban la purificación y la liberación de cargas al morir, no la lucha del espíritu por prolongar la vida. La muerte no era un problema a resolver, sino un destino que se aceptaba con absoluta resignación. En la práctica cotidiana del imperio acadio es raro hallar una crisis semejante a la de Uruk: la norma era aceptar el destino sin fantasías de vida eterna.

La épica de Gilgamesh convirtió el miedo a morir en un tema literario de gran fuerza emotiva, quizá sin paralelo en la sensibilidad colectiva de sus primeros oyentes. Esa angustia, lejos de ser un testimonio psicológico histórico, constituye un prodigio poético: el motor primigenio que impulsa tanto a la más antigua de las ficciones como a aquellas que aún están por escribirse. (CA)



TAXI DRIVER: CINCO DÉCADAS DE UNA FALSA REDENCIÓN

¿Por qué Travis Bickle, sujeto alienado, harto de prostitutas, chulos, travestis y liberales, se interesa de pronto por Iris, una niña prostituida a la que apenas conoce? La respuesta no está en el afecto ni en la empatía, sí en el vértigo de un alma enferma que busca redención en una ciudad que considera podrida. Travis, antes que por bondad, actúa por desesperación. Para él, Iris no es un ser humano, sino una causa y una tabla de salvación.

En su delirio, necesita purgar el mal de las calles con sangre de los culpables, y para eso requiere una víctima que justifique su cruzada. Iris es la virgen caída, la inocencia arrastrada por el barro que él elige como excusa para justificarse.

Paul Schrader, guionista de *Taxi Driver* (Dir. Martin Scorsese, 1976), construye a Travis como un enfermo sin diagnóstico, alguien que desea ser algo, aunque para ello deba fingir ser un héroe. La ciudad no le ofrece sentido, así que lo inventa: Iris no es más que un objeto profanado que él ha decidido rescatar. La pulsión mesiánica se mezcla con una construcción ideológica radical, típica de los vengadores solitarios: si elimino lo que representa el mal, entonces seré justo.

Scorsese, lejos de filmar el acto final como una redención, lo encierra en una ambigüedad moral sofocante. La violencia es mostrada sin épica, el rostro ensangrentado de Travis transmite una satisfacción que nos incomoda. Y cuando, después de la masacre, la prensa lo eleva a héroe, no tenemos la sensación de que hemos visto una hazaña. Su sonrisa final, su mirada perdida en el retrovisor, su regreso a la soledad y la podredumbre, sugieren que el ciclo continúa. (CA)

"Prosa de Georg Christoph Lichtenberg"

Ningún príncipe podrá jamás determinar, mediante su favor, el valor de un hombre, pues es una conclusión -no fundada en una sola experiencia aislada- que un gobernante suele ser un hombre malo. El de Francia hornea galletas y engaña a muchachas honradas; el rey de España despedaza liebres entre tambores y trompetas; el último rey de Polonia, que fue el elector de Sajonia, disparaba con una cerbatana al trasero de su bufón de corte; el príncipe de Löwenstein, en un gran incendio, no lamenta otra cosa que su silla de montar; el landgrave de Kassel, para complacer a una bailarina, viaja en la comitiva de un príncipe que no vale mucho más que él y es estafado por la gente más miserable; el duque de Württemberg es un demente; el rey de Inglaterra hace..... con una inglesa P....; el príncipe de Weilburg se baña públicamente en el Lahn; la mayoría de los restantes soberanos son tamborileros, furrieles, cazadores.

Y estos son los primeros entre los hombres; ¿cómo puede entonces el mundo marchar de forma soportable? ¿De qué sirven las introducciones al comercio, los *arts de s'enrichir par l'agriculture*, los manuales de "buen padre de familia", si un necio es el señor de todos, que no reconoce superiores sino a su estupidez, su capricho, sus prostitutas y su ayuda de cámara? ¡Oh, si el mundo despertara alguna vez, y aunque tres millones murieran en la horca, quizá 50 u 80 millones serían felices! Así habló una vez un fabricante de pelucas en Landau, en la posada; pero con razón lo tuvieron por completamente loco.

Fue detenido, y por un suboficial -antes incluso de llevarlo a prisión- fue apaleado hasta morir; el suboficial perdió la cabeza.

Recorrido cultural



Sufragio, de Eugenio Crespo Reyes, 2025

Eugenio Crespo Reyes nos ha presentado su libro, inclasificable, *Sufragio*. Inclasificable porque aún, en textos hiperbreves, varias formas de la expresión literaria, desde la poética, por su calidad versal y lírica, hasta la aforística.

Crespo se ha caracterizado por años en ser una de las voces cruciales de nuestra poética. Escritores de la talla de Eliécer

Encaversado:

"Según las Escrituras, Dios creó el mundo en seis días. Al séptimo lo usó para contemplar lo hecho y verificar su probidad. Ese gesto de mirar, de sentirse satisfecho, de indagar en lo que existe es el gesto fundacional de la poesía. Lo que Dios hizo el séptimo día fue crear la poesía y el sentido estético."

Cárdenas no cejaron en su esfuerzo por colocar a la obra del cuencano en su debido sitio, es decir, a que lo lean por esas cualidades sapiencial y estética con las que ha sabido nutrir a sus composiciones, incluso cuando ha incursionado en la prosa o prosa poética.

Sufragio es un libro que debería ser infaltable en una biblioteca que se precie de la morlaquía.

"La reptante sombra / y el perseverante silencio / fieles mascotas aún de mi delirio", nos dice. Pero antes: "El silencio que me han legado / será el mármol / en el que esculpiré mi obra". (CV)

La traición de Guadalupe, de Juan Manuel Ramos, 2025

Pensamos en México y pensamos en nosotros. Las similitudes o cercanías entre nuestras culturas podrían sorprendernos. También vale mencionar que crecimos bajo la sombra mexicana y que su tono de habla nos es atractivo. Juan Manuel Ramos, personalidad reconocida en el ámbito de la gastronomía, nos trajo sabores y olores, texturas y combinaciones que amplió, desde hace cuatro décadas, el menú de nuestra comida.

Ahora nos trae una historia visceral, donde la violencia campea a sus anchas y en la que, sin embargo, nos sentimos cómodos y extraños a la vez. Requerimiento esencial de la literatura forjada para

representar a la condición humana: que, a pesar de la crueldad reinante, sepamos que el ser humano estará presente.

Herederio de una voz narrativa poderosa, Alfonso Reyes, Elena Poniatowska, Fernando del Paso, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, su escritura es directa y su regusto estético estriba en la culminación de la imagen, en que está entre redonda en nuestra pupila hasta sus bordes.

En esta novela, que nos modera los sabores, hay personajes inolvidables. Creo que eso es lo que los personajes reclaman a sus hacedores, perpetuidad, que no los olvidemos.

Literatura norteamericana. Prima hermana de Carson McCullers, de Steinbeck, más que de sus coterráneos, Juan Manuel Ramos y Solares da su voz para que nuestra voz se extravíe y para que, cuando la encontremos de nuevo, la queramos todavía más, la sepamos nuestra, por fin. (CV)





EL MERCURIO

APOYANDO EL ARTE Y LA CULTURA

Web, redes sociales, el único diario de Cuenca;
**"SOMOS EL MEDIO DE COMUNICACIÓN CON LA MAYOR
AUDIENCIA DEL AUSTRO DEL PAÍS"**



SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES:

